PASIÓN POR LA ECONOMÍA SOCIAL
Entrevista con el doctor José de Jesús Salazar Cantú
Juan Sánchez García ¹

Resumen

Juan Sánchez García (JSG): El Dr. José de Jesús Salazar Cantú comparte su trayectoria como economista, investigador y docente en el Tecnológico de Monterrey. Relata su experiencia en la dirección de la carrera de Economía, su impulso a la *Revista Estudiantil de Economía* y su trabajo en evaluación de impacto de programas sociales. Destaca la importancia de la teoría, la interdisciplinariedad y la investigación aplicada en la formación de economistas y científicos sociales. Subraya la necesidad de generar conocimiento para el desarrollo sostenible y la inclusión social. Esta entrevista refleja sus aportaciones y representa un reconocimiento a su persona y obra.

Palabras clave: *Economía, trayectoria académica, publicación estudiantil, evaluación de proyectos sociales, desarrollo sustentable.*

Juan Sánchez García (JSG): Excelente día tengan todas y todos ustedes. En esta ocasión nos acompaña el doctor José de Jesús Salazar Cantú. Voy a iniciar con una breve semblanza:

José de Jesús Salazar proviene de una familia unida y es el mayor de cuatro hermanos. Su madre fue ama de casa y su padre fue empleado del Tecnológico de Monterrey por 48 años. El Dr. Salazar fue profesor en el Tec por 39 años. Junto con

su esposa, Olga Pozos Ramos, tuvieron el cuidado y formación de cuatro hijos y están cumpliendo 37 años de casados. Durante su trayectoria en el Tec fue profesor, investigador, miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores desde el 2009 hasta la fecha. Fue director de carrera y también de jefe de departamento, así como editor de la *Revista Estudiantil de Economía* de 2009 a 2024.

Cuenta con dos maestrías, una en Ciencias de la Administración y otra en Economía Industrial. Obtuvo el grado de doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León. La evaluación de impacto de programas sociales es su pasión en la investigación desde fines de los noventa hasta la fecha. Actualmente se encuentra jubilado desde 2024 y sigue colaborando con estudios evaluativos de impacto de programas a cargo de entidades públicas y privadas, así como de organizaciones de la sociedad civil de Nuevo León.

Muchas gracias Dr. Salazar por acompañarnos en este espacio en que reflexionamos sobre la investigación en Ciencias Sociales, investigación en algunas áreas específicas como la educativa. En primer lugar, nos gustaría conocer más a detalle tu trayectoria académica, ¿Cuáles fueron tus experiencias como docente e investigador en el Tecnológico de Monterrey?

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Adscripción: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. ORCID: 0000-0002-5521-3850. El autor reconoce el apoyo de la Mtra. Sofía Magdalena Sánchez Moreno para la realización de esta entrevista.

José de Jesús Salazar Cantú (JJSC):

Muchas gracias por la invitación. Me siento muy honrado de participar en esta entrevista. Inicié mis estudios de Economía en 1981 y luego en 1985 cuando terminé hubo la oportunidad de entrar como profesor adjunto al Departamento de Economía. Desde entonces, mi vida adquirió un sentido muy especial. Me considero afortunado, de haber coincidido con las personas indicadas y dedicar gran parte de mi tiempo al estudio de lo social, desde la Economía, un poco más amplio, ya cuando empecé a ver otras dimensiones (sociales) a profundidad, realmente hay muchas experiencias.

Siempre he pensado que gran parte de lo que me ha tocado vivir en los últimos casi 40 años, no veo realmente tanto mérito, lo digo francamente. Como que estar en el Tec me permitió estar dentro de un flujo en una organización donde se presentan muchas oportunidades. Una organización que me ha permitido, desde el primer momento que entré como profesor, -e incluso desde alumno-, estar ligado con entidades de la vida económica local y nacional.

Si describo un poco de mi trayectoria académica, docente y de investigación, siempre ha descansado en el hecho de que me ha tocado estar cerca de personas muy competentes, autoexigentes y colaborativas que me han permitido trabajar con ellas. Entonces, ha habido mucha suerte en ese sentido. Me ha tocado vivir cosas muy bonitas en la parte de los estudios de maestría y doctorado y demás, surgen prácticamente como una exigencia.

(JSG): Muy bien, a mí me gustaría que pudieras platicar un poco esta labor de

colaboración que se generó en tu periodo como director de carrera. ¿Cómo le hiciste para conjuntar una serie de talentos para poder trabajar la docencia y la investigación en Economía?

(JJSC): Bueno, la parte donde ya me tocó ser director de la carrera y del departamento de Economía, viene de 1990. Cinco años después de que entré al departamento, como era el de menor experiencia y con menos años, me asignaron esa tarea que es difícil, dirigir una carrera y un departamento formado por profesores de mucha trayectoria. En el proceso de definir director de departamento y de carrera en el Tecnológico, intervenía también el rector. El rector me entrevista y me dice: *Te felicito porque hemos decidido que tú seas el director* (Risas). Bueno, fíjate que *la carrera de economía está pasando por un momento prácticamente crítico*, agregó. Eran nueve semestres y teníamos menos de cien alumnos en toda la carrera. El Tecnológico como entidad privada tiene que ver mucho la parte de lo económico, de lo financiable. Y me dijo: *Necesitamos que el alumnado crezca*. Yo vi que había dos opciones, seguir con lo mismo de siempre, lo que había funcionado por muchos años, o bien había oportunidad de fortalecer el plan académico y el cuerpo de maestros. Entonces: *¿Cuáles son tus planes?* me dijo. Yo realmente no tenía planes; pero. Sí había reflexionado un poco acerca de esto, y me aboqué a fortalecer el plan de estudios.

Fui a entrevistarme con directivos de economía de ITAM, de la UDLA, y el Colegio de México. Luego en Sudamérica con el director de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el director de la Universidad

Getulio Vargas en Brasil, con varios directivos de carreras que eran muy reconocidas en el mundo, y más en el ámbito latinoamericano. Empecé a ver cómo complementar el plan de estudios de Economía en el Tec, a partir de 1992 más o menos 1993, hicimos un plan de estudios nuevo con más contenido teórico, con más contenido formal, de Matemáticas, Estadística, Econometría. Sí hubo un cambio muy importante y obviamente empezar atraer profesores, había un programa del CONACYT para repatriar mexicanos que estuvieran en el extranjero y así llegaron varios profesores. CONACYT pagaba el primer año de su sueldo y en adelante el Tec. Llegaron profesores muy queridos que fortalecieron la enseñanza y la investigación. Básicamente eso fue lo que hicimos. Junto con todos los maestros, casi todos los profesores que están en ese momento habían sido maestros míos y ellos me iban aconsejando.

(JSG): Es una gran labor, contar con un buen programa de licenciatura y posgrado, pues resulta necesario tener a los mejores maestros y alumnos. Creo que eso fue uno de los grandes aciertos de tu participación en el Tecnológico, ¿No es así?

(JJSC): Sí, hubo un tiempo, después de mi gestión como director -que duró cuatro años-, vino esta reflexión del grupo de profesores para hacer más exigente la entrada de estudiantes a la carrera de Economía. En el Tec, hay un examen de admisión que presentan todos los alumnos que quieren ingresar y en Economía exigimos que el puntaje fuera más alto del normal para tener alumnos con más capacidad para que junto con el plan de estudios más exigente, más formal que tuvieran esa simbiosis.

(JSG): Algunos pudieron haber pensado que ese era el fin de la carrera porque había mucha exigencia, por el lado de maestros y también por los alumnos; pero, ¿Cuál fue el resultado?

(JJSC): Bueno, pues ahí hay una anécdota muy importante. Cuando presenté este plan de estudios y esta idea de fortalecer la carrera y hacerla más exigente, más profunda, los directivos de la institución me dijeron: *Nos la vamos a jugar, cuando vean los muchachos ese plan de estudios, no van a querer entrar a la carrera de Economía.* Hubo una opinión, más o menos, generalizada en una junta con directivos de todos los campus donde había la carrera de Economía. La expresión que usó uno de ellos fue: *Ese programa son los clavos en el ataúd de la carrera de Economía* que estaba por cerrar prácticamente. Y, cuando terminé mi gestión, ya había cerca de 300 estudiantes. Hubo un ingreso impresionante. No por el plan de estudios, creo yo. Es difícil saber por qué fue ese aumento.

En realidad, en las carreras de Economía de todo el país, en ese momento, -en los inicios de los noventa-, cuando en la Presidencia tenemos a un economista, a lo mejor los muchachos pensaron que ser economista, era algo importante y que los podía llevar a una vida política, quizá, o de participación en la vida pública del país. No sé si fue el resultado del plan de estudios, de los profesores, de la época que nos tocó vivir. Creo que la combinación de todo resultó en que la carrera, sí tuvo mucha demanda y fue creciendo de ahí en adelante, llegando a tener entre 800 y 900 alumnos en un momento dado.

(JSG): ¿Fue una buena decisión en ese tiempo?

(JJSC): Aparentemente creo que sí, los resultados en la parte académica. Hay anécdotas, historias muy interesantes de logros de los alumnos, que considero que podrían hacernos pensar que lo que se hizo dio buen resultado.

(JSG): Muy bien, en cuanto a las experiencias. Hay una que en lo personal me ha llamado la atención que es la *Revista Estudiantil de Economía*, una revista única en su género que durante 15 años ha permanecido y donde tú has sido el editor, el director y el promotor de todo esto para lograr una formación como profesionales; pero, por el otro lado, con la inquietud de la investigación. Platícanos un poco sobre esta experiencia.

(JJSC): Sí, bueno, definitivamente, pues Economía es una Ciencia Social, estudia al ser humano. En el Departamento de Economía desde que llegué a mediados de los ochenta, ya se hacían actividades de investigación por parte de los profesores. Trabajos de investigación son muy comunes en las carreras de Economía de cualquier parte del mundo. Llegó un momento en que el director del Departamento, el licenciado Edwin Aban Candia, me preguntó que si podía impartir un Seminario de Economía Mexicana en sustitución de un profesor que había estado como por 30 años enseñando ese curso. Acepté un poquito a regañadientes. Tomé el plan de estudios de aquel profesor que admiro y fue profesor mío, y ya no me gustó mucho. Pedí que pudiera rehacer ese plan de estudios sobre el Seminario de Economía Mexicana y convertirlo en un seminario de investigación. Al final del semestre, sí

me permitió hacerlo Edwin, quién además de haber sido mi alumno, somos buenos amigos. Me dijo: *Sí, puedes plantear otro programa* y le gustó la idea de investigación.

Al final del primer semestre, los trabajos de investigación me parecieron muy buenos, son alumnos de noveno semestre de licenciatura que ya habían recorrido el camino del programa, alcanzaron documentos que se veían bastante completos, como documentos de investigación formal. Entonces, le dije: *¿Por qué no hacer una serie de documentos de investigación de los alumnos?* Ya había documentos de investigación de los profesores. Me dijo, *déjame pensarlo*. Su idea fue más bien la de crear la *Revista*, la cual me sorprendió a mí también, porque realmente yo no conocía revistas científicas, arbitradas que presentaran únicamente trabajos realizados por alumnos de pregrado. Y, eso es la *Revista Estudiantil de Economía*, así le pusimos ese nombre, es el que tiene desde el principio y desde el principio los trabajos fueron arbitrados.

Muchos de los trabajos inicialmente provenían del Seminario de Economía Mexicana; pero luego se fueron sumando otros seminarios, otras clases. Aunque el trabajo se hacía en el Seminario de Economía Mexicana, digamos que me basaba en toda la formación que traían, nada más yo dirigía un poquito la elección del tema estudiar, luego los iba dirigiendo en la escritura del documento que tomara un formato científico en todas sus partes: un título, un resumen, la introducción, un marco teórico bien formulado, una metodología bien elegida y la parte de resultados bien presentada con sus conclusiones y sus referencias. De tal manera que estos trabajos el

alumno pudiera después someterlos a la *Revista Estudiantil de Economía* o a cualquier otra revista. De ahí salieron artículos para otras revistas, pero sí muchos los enviaron a *Revista Estudiantil de Economía* y se dictaminaron.

Creo que se rechazan más o menos como un 30 por ciento de los trabajos que llegan, los demás son aceptados y de esos aceptados más o menos la mitad, finalmente, son publicados. Los que no son publicados, aun siendo aceptados, es porque son aceptados con cambios y los autores quizá, por falta de madurez en el proceso de publicación científica y que van integrándose apenas al mercado laboral, pues no hacen los cambios sugeridos y ya no se publicaron. La *Revista* tiene trabajos buenos que recibe; pero, los autores, muchas veces se dispersan de los equipos de trabajo y a lo mejor, falta ese líder que diga: *Vamos a continuar haciendo los cambios hasta que se publique el trabajo.*

(JSG): Hay experiencias muy valiosas de los estudiantes que han comentado acerca de su formación, pero también su repercusión que tuvo haber publicado en la *Revista*. ¿Si puedes comentar algunas de esas experiencias?

(JJSC): Sí, como no. Realmente, el contacto con los exalumnos no es tan amplio como a uno le gustaría, sin embargo, muchos de ellos mantienen ese contacto a través de hacer los cambios necesarios en los artículos y nos van diciendo lo que va pasando al mismo tiempo en su carrera profesional. A muchos de ellos, haber escrito un artículo con formato científico y más cuando es publicado, les ha servido de muchas formas. Por un lado, para mostrar algo concreto que escribieron en el campo de

la Economía, el trabajo del economista implica hacer reportes analíticos y quien te contrata para ver cómo escribes puedes tener ese insumo de un artículo ya escrito y publicado, pues es muy ventajoso, le puede dar una idea más clara de cómo y de qué esperar.

Algunos nos han dicho, que en su proceso de contratación influyó mucho tener algo publicado, por una revista con su ISSN y con comité dictaminador. En otros casos, nos han comentado que también les ha servido en las entrevistas para entrar a universidades en México y en el extranjero, a programas de maestría o incluso programas de doctorado. En la competencia para entrar a un programa de maestría de prestigio y obtener alguna beca, por ejemplo, ha sido muy significativo que los estudiantes tengan algo ya publicado, sobre todo, cuando aparecen como primeros autores, esa es una realidad.

Algunos de los trabajos que se han publicado en la *Revista* han sido galardonados con premios nacionales de investigación estudiantil como el *Premio Nacional Tlacaélel de Consultoría Económica*, por ejemplo. De hecho, en el primer número de la *Revista*, hubo un trabajo que luego ganó ese premio, que es un premio de prestigio a nivel internacional, que empezaba a abrirse a recibir trabajos que no fueran tesis. El premio se dedicaba a tesis, pero luego admitió ensayos que no fueran tesis. Varios de los trabajos publicados en la *Revista* obtuvieron ese premio. Al menos en el período que me tocó a mí estar como editor y conocer de primera mano esa experiencia. Son premios que le dan prestigio, también al programa institucionalmente, que obviamente le sirve al alumno como parte de su

currículum y su formación y que son capaces de llevar a cabo estas experiencias.

Una cosa muy importante era que muchos de estos trabajos son investigación aplicada. Es investigación económica aplicada. Entonces, en el ámbito de la ciudad de Monterrey, por ejemplo, tanto en empresas de asesoría como en empresas grandes regiomontanas que tienen sus departamentos de estrategia, ver trabajos aplicados, no teóricos no inventados, no tan aplicados al ámbito de la economía, digamos macroeconomía, sino a cuestiones microeconómicas muy puntuales, pues también llamó la atención. Eso generó una ventaja para el alumno que había hecho ese esfuerzo, esa reflexión y que había sido capaz de llevar los resultados de una investigación a recomendaciones de estrategia empresarial o bien de estrategia de política pública, en el caso de los gobiernos.

(JSG): Eso es muy interesante porque hay un número especial en el cual los estudiantes se abocaron a hacer propuestas que incluso fueron presentadas, tengo entendido a nivel nacional con un gobierno federal entrante, ¿No es así?

(JJSC): Sí, así es. Nos tocó esa experiencia muy bonita, una idea salida de los propios estudiantes en uno de los seminarios. Al plantearles el primer día de clases siempre veíamos cuáles eran temas posibles de investigación para desde el primer día estar trabajando todo el semestre en ello. Y, entonces coincidió. Ese era un semestre de enero a mayo. Luego, ese mismo año había elecciones para la presidencia. En ese periodo empezaba la cuestión de la consulta

popular. La consulta para elaborar el Plan Nacional de Desarrollo. A los estudiantes se les ocurrió: *¿Por qué no hacer una investigación que nos permita participar en la consulta popular ya con resultados de investigación?* Magnífico. Dividimos la Economía así por sectores. Se formaron nueve equipos, cada equipo con tres o cuatro personas. Cada equipo se abocó a estudiar un sector, hacer el diagnóstico de la problemática del sector, y de acuerdo con la teoría económica y las lecciones de política pública que hay de otros países, hacer recomendaciones de política en ese sector que después entregaríamos en la consulta popular al gobierno, a los participantes de la contienda política de ese momento.

Fue un ejercicio muy retador realmente. Todo ese trabajo, todos esos capítulos se integraron en un número especial de la *Revista*. En ese año, en lugar de haber dos números, hubo tres. La *Revista* es semestral y ese fue un número especial. Efectivamente, se le entregó al dirigente de la secretaría de la Presidencia de la República, se le entregó el número así completo. Ya cuando asumieron, en la toma de posesión, que ya sabemos quién es presidente, hacemos contacto con esta persona y entregamos el documento. Entonces nos hacen una carta donde nos agradecen mucho, nos invitaron a Los Pinos a ir a presentar los trabajos. Primero nos dijeron: *Que vengan todos los autores y nosotros vamos a correr con los gastos* y luego: *bueno, que vengan nada más la mitad* y al final ya no pudo ir nadie (Risas). Lo que sí hicimos fue ir a presentarlo en una Feria Internacional del Libro y se presentó como propuestas para el Plan Nacional de Desarrollo esa vez fue, -si mal no recuerdo-, en Ciudad de México. En la presentación hubo prensa, después se publicaron algunos de los

resultados más importantes. El número incluyó un resumen de lo que era diagnóstico y propuestas, dejando la parte teórica para la lectura de los que llegaran a estar interesados.

(JSG): Sin duda alguna, una experiencia muy valiosa.

(JJSC): En este periodo alcanzamos a hacerlo dos veces, ahora para esta (candidatura de la presidenta Claudia) Sheinbaum no se hizo, pero sí dos veces alcanzó para el caso del presidente Andrés Manuel López Obrador, así como en el presidente Enrique Peña Nieto se hicieron ese tipo de ejercicios. La *Revista* dio el espacio para llevar un trabajo que motivara a los estudiantes. Es otra cosa, cuando tú le dices al estudiante que su trabajo puede ser publicado y que puede tener toda esta repercusión, pues obviamente el esfuerzo, la dedicación, el empeño, el compromiso con la clase, con hacer las cosas correctamente, se nota muchísimo.

(JSG): Muy bien, tú has sabido combinar la parte de la docencia, la investigación y tu formación como economista te ha llevado a incursionar en aspectos como la evaluación de programas sociales que en definitiva pienso que es una de tus pasiones, sobre todo, buscando propuestas para favorecer el desarrollo sostenible. ¿Cómo le hacemos para asegurar que las próximas generaciones tengan mayor bienestar, que se puedan desarrollar capacidades en los investigadores, en quienes se están formando, no solamente en Economía, sino lo general en Ciencias Sociales? ¿Cuáles serían algunas ideas para este mejoramiento?

(JJSC): Sí, es una gran pregunta, desde el punto de partida de cualquier ciencia, en este caso estamos más familiarizados con la Ciencias Sociales, pero en cualquier ciencia el objetivo, debe ser siempre el bien, que el hombre tienda más hacia el bien, que la sociedad tienda más hacia el bienestar, hacia las cosas que producen mejores estándares de vida para todos. En el caso de la Economía en particular, esto es muy importante. La discusión de qué sistema económico, adoptar para alcanzar esta gran meta de un desarrollo incluyente, un desarrollo sostenible. Si no es incluyente, difícilmente es sostenible. Es una gran pregunta. Una pregunta que ha llevado a muchísima discusión entre premios Nobel hay una inquietud permanente en el ámbito de la Ciencia Económica y de las Ciencias Sociales de cómo mejorar nuestro entorno, de cómo mejorar nuestra vida individual y colectiva.

A lo largo de todo este tiempo, efectivamente, desde finales de los noventa, cuando hice mi maestría en Economía, mi tesis la enfoqué hacia ese campo de evaluación de impacto de programas sociales. Sobre eso fue mi tesis, la tesis de maestría en economía, versó sobre cómo los programas de pastoral social de la Iglesia Católica en Monterrey incidían sobre la pobreza en Monterrey.

Eso vino a reforzar mi inquietud por ver cómo alcanzar esa simbiosis entre un sistema de libre mercado, de libre competencia con un sistema político-democrático, que sabemos desde los primeros escritos que se han hecho incluso previo, Adam Smith, como ese sistema, aunque sí produce riqueza y la produce como casi ningún otro que también tiene sus defectos. Suele

producir desigualdad, suele producir injusticia. Y si no hay justicia, si no hay igualdad de oportunidades, igualdad de desarrollo, difícilmente es sostenible.

Lo estamos viendo en la actualidad, donde vivimos en un mundo con muchas crisis al mismo tiempo: crisis económicas, sociales, políticas, que nos dicen que las cosas no pueden seguir así. En donde la desigualdad ha tomado una dimensión descomunal, la parte de la evaluación de impacto de programas sociales me ha acercado -por ya casi 30 años que llevo haciendo esto-, a maneras directas de cómo incidir con pocos recursos en una gran mejoría social, en aspectos, a veces quizá no tan tangibles como podría ser simplemente el ingreso, la producción, sino también otras dimensiones de la vida del ser humano, cómo es la satisfacción en la vida, la felicidad, la salud, la educación, el concepto de solidaridad, de cohesión social, todo ese tipo de cosas que parecen tan subjetivas, me ha tocado estudiarlas a fondo para poder evaluar los impactos de programas sociales y cómo estos programas pueden llevar a cambiar de manera importante la vida de las personas.

Después de todo este tiempo que he estudiado, que me ha tocado evaluar programas federales, programas a nivel de estados, aquí en el estado de Nuevo León, Zacatecas, Tamaulipas, programas con organismos de la sociedad civil. Estoy haciendo varios estudios al respecto. Me doy cuenta cómo en esa aplicación micro de los recursos colectivos, hay una gran riqueza en muchos de ellos. Existen impactos que parece que los panes se multiplican. Le hemos apostado poco a eso, de una manera ordenada, racional, lo más

científica posible. En este tiempo de tanta crisis, a menos esa área, la veo como una gran luz de esperanza para nuevas generaciones, para nuestros hijos, nietos, etcétera, que debemos dejar un mundo con más posibilidades.

Existe una posibilidad de satisfacción para todos, pero que poco conocemos. El gobierno sí gasta mucho en programas sociales, pero pone y quita, modifica y a veces el funcionamiento de estos programas no engrana muy bien con los tiempos políticos, con las expectativas o creencias o convicciones de los diferentes cuerpos de política pública. Tratar de comprender, establecer un diálogo con ellos casi siempre es difícil. Cada uno trae su agenda, por así decirle, y realmente si pudiéramos tener una agenda de más largo plazo y donde se pudiera ir monitoreando estas cosas y viendo sus resultados qué funciona, qué no. Pienso que es un campo muy retador, un campo de vanguardia, tanto en la parte conceptual como en la parte del uso de los métodos de medición formales.

El economista tiene mucha tarea que hacer en conjunto con otras disciplinas. Siempre, tanto en Ingeniería, en Ciencias Naturales, como las propias Ciencias Sociales, el diálogo con otros conocedores del ser humano. Definitivamente eso es mi pasión. Mucho del trabajo que he hecho ha sido en realidad trabajo voluntario. Prácticamente lo que estoy haciendo es de manera voluntaria en grupos que se han acercado conmigo para que colabore en esos trabajos dirigiendo los esfuerzos de investigación y tratando de encontrar la forma de medir cosas y de dimensionar. Riquezas que se están obteniendo en esos programas y que a veces no las vemos y por lo tanto no nos

embarcamos en los programas, desgraciadamente. Todavía falta mucho por hacer (Risas). Podría vivir otras tres vidas y creo que no me la acabaría, pero sí, es mi pasión y yo creo que voy a seguir haciendo eso mientras tenga vida, mientras Dios me dé salud.

(JSG): Claro que sí, esperemos que esto continúe como este diálogo que es interminable. Estas reflexiones que debemos hacerlas continuamente para poder aspirar con una esperanza objetiva en modificar las condiciones que existen. Porque nunca vamos a estar satisfechos con lo que hay en nuestra realidad social. Ya para terminar esta conversación, que no el diálogo académico y de amistad que tenemos siempre y el cual disfruto mucho, creo que ambos disfrutamos mucho conversar e intercambiar ideas y de plantear cuestionamientos. Para ti, ¿Cuál fue el significado de haber estudiado Economía, tus maestrías y después el doctorado en Ciencias Sociales y pensando en que recomendarías a otros economistas u otros especialistas de las Ciencias Sociales para tratar de incorporar la investigación, la docencia, el impacto en políticas públicas, sobre todo, pensando en mejorar las condiciones de las organizaciones sociales en lo general?

(JJSC): Sí, pues también es una gran pregunta. Por mi edad o por lo que he vivido, estoy convencido de que al pensar en el estudiante de Economía o de Sociología o Antropología, Ciencias, Psicología, en la parte de la carrera de la licenciatura. Para mí lo más importante es el estudio de la teoría. Deben de tener una formación teórica muy sólida. La teoría para mí son las joyas de la corona de cualquier ciencia. Sin una formación teórica sólida, creo que se pierde mucho.

La licenciatura va a durar de cuatro o cinco años y el ejercicio profesional va a durar a lo mejor otros 25 o 30 años. Entonces, estos otros 25 o 30 años deben de estar fundados en lo profesional, en un conocimiento teórico sólido.

Hoy se tiende mucho a darle más valor a la ciencia aplicada y tiene un valor enorme llegar científicamente a proponer cosas de estrategia y de política pública en cualquiera de las Ciencias Sociales. Sin embargo, a nivel de licenciatura, sigue estando en un segundo plano. A lo mejor hasta el nivel de maestría o incluso de doctorado donde podría ser un más discutible. La formación teórica es la forma más práctica de llegar a transformar nuestras ideas en trabajos de investigación que nos conduzcan con bases sólidas a proponer estrategias y políticas.

El aprendizaje de la Economía se nutre mucho de la inquietud de la investigación. Si tengo una pregunta de investigación, una hipótesis que comprobar, voy a buscar primero todo el modelo teórico que me permita contestar esa pregunta y después la información necesaria y suficiente para comprobarla. Para comprobar las hipótesis o contestar la pregunta de una manera categórica con la mayor certeza posible. Siempre hay un nivel de incertidumbre, siempre hay un nivel de error en todas las ciencias, no nada más en las sociales. Buscar esa significación estadística que nos permita decir, así son las cosas, esto es lo que podemos comprobar, esto es lo que podemos decir, esto es lo que funciona o no funciona y en qué medida lo hace. Yo les recomendaría a los estudiantes de Ciencias Sociales, a los de Economía, que todos tenemos un reto muy importante de abrir nuestras mentes a las otras ciencias,

el dialogar con los otros científicos sociales. Un gran maestro, el doctor José María Infante, que fue nuestro maestro y en la primera clase que llevé en el doctorado, algo notó en mi participación en aquella clase que me dijo al final: *Quiero hablar con usted*. Entonces nos quedamos él y yo después de la clase y me dijo, *usted es economista, ¿verdad?* Sí, le digo soy economista y dice, *pues sí se nota, pero acuérdesse que está en un doctorado de Ciencias Sociales, entonces lo invito a que abra su mente a las otras ópticas. Eso le va a permitir disfrutar más del programa*. Y se lo agradecí mucho. Mis respetos para él, mi agradecimiento, porque efectivamente después fui a cada clase. Los siguientes tres, cuatro años y en cada ejercicio de investigación que fui haciendo en mi tesis doctoral recordaba esas palabras. Veinte años después las sigo recordando y se las transmito también a ustedes, le doy el *copyright* al doctor Infante (Risas).

Cuando vayan a sus clases de Economía, Sociología, Psicología, Psicología Social, Antropología, vayan con esa idea de sí especializarse en su campo: ser buenos economistas, psicólogos, historiadores, antropólogos; pero, siempre pensando en cómo la visión del ser humano que estamos obteniendo en cada una de estas profesiones va siendo parcial hasta que no la vamos integrando con otras ópticas. Tantas caras que tiene un ser humano en su perfil, tantas cosas que influyen. Al final lo que queremos es entenderlo para mejorarlo, para mejorar nuestra vida, nuestra capacidad de progreso, nuestras posibilidades como sociedad y si seguimos cada quien por su lado, vamos a seguir en el hoyo en el que estamos.

Los problemas actuales son sumamente complejos y la visión individual puede ser importante cuando es una visión integrada con una manera multidisciplinaria que nos lleva a ver las cosas mejor y, efectivamente, como decía el doctor Infante a disfrutar más el descubrimiento, a disfrutar más esa llegada, ver una lucecita que nos dice: ¡Ah, mira! Está sucediendo esto con este ser humano, con estos grupos sociales, con esta sociedad, con este país. Al menos a mí, si me ha llevado prácticamente a apasionarme. Por esto sería la invitación que podría hacer también a estudiantes y a profesores, con todo respeto y con toda admiración para compañeros profesores de mucha trayectoria, de mucho conocimiento y experiencia. Desde luego, en las aulas, esa combinación de profesor y alumno es lo que lleva a que se pueda seguir haciendo una investigación formativa, incluso pauta para alcanzar publicaciones científicas e incluso propuestas a nivel de los grandes decisores que muchas veces no tienen elementos científicos formales sólidos para para dirigir de mejor forma sus decisiones.

(JSG): Muchas gracias por este conversatorio doctor José de Jesús Salazar Cantú, gran amigo y, sobre todo, una persona que vive en la integridad, la pasión por la Economía y puedo decir la economía social, en búsqueda siempre de proyectos para el desarrollo social. Es un placer convivir contigo, aprender juntos. Muchas gracias y hasta pronto.

Monterrey, Nuevo León
17 de enero 2025